

EL NUEVO HOSPICIO DE POBRES

Edición de
Ignacio Arellano

Universidad de Navarra · Pamplona
Edition Reichenberger · Kassel 1995

ÍNDICE

Prefacio y agradecimientos	7
Introducción al auto de <i>El nuevo hospicio de pobres</i>	9
1. Algunos datos externos. Autoría y datación	9
2. Algunas cuestiones generales sobre el auto sacramental y <i>El nuevo hospicio de pobres</i>	12
3. La organización dramática: estructura, aplicación doctrinal de la alegoría y algunas fuentes de inspiración	18
3. 1. Noticia del argumento	18
3. 2. Esquema estructural	19
3. 3. Glosas al desarrollo de <i>El nuevo hospicio de pobres</i>	21
4. Estudio textual	34
4. 1. El panorama general	34
4. 2. Las ediciones de la <i>Primera Parte</i> y de Pando	34
4. 3. Los manuscritos	38
4. 4. Conclusiones y estema	42
Bibliografía	45
Abreviaturas	55
1. Abreviaturas de las obras más citadas	55
2. Abreviaturas de títulos de autos de Calderón	56
Texto de <i>El nuevo hospicio de pobres</i>	59
Lista de variantes	225
Índice de notas	243

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

Damos a la imprenta el sexto volumen de estos *Autos completos de Calderón*, después de *El divino Jasón* (vol. 1, edición de I. Arellano y Á. Cilveti), *La segunda esposa. Triunfar muriendo* (vol. 2, edición de V. García Ruiz), la *Bibliografía crítica sobre el auto sacramental* (vol. 3, por Á. Cilveti e I. Arellano), *El año santo de Roma* (vol. 4, ed. I. Arellano y Á. Cilveti) y *No hay instante sin milagro* (vol. 5, ed. I. Arellano, I. Adeva y R. Zafra). La lista aumentará pronto, esperamos, con bastantes trabajos que están a punto de terminarse o en fase de revisión final, y aunque el trabajo por hacer es todavía mucho y fatigoso, la serie va creciendo, si no con la rapidez que el fugitivo tiempo nos impulsa a desear, sí al menos con la suficiente regularidad como para dar noticia de la firme decisión de llevarla a buen fin.

En ese camino la ayuda de personas e instituciones es inestimable y ha de ser agradecida cordialmente. Hacemos constar, por tanto, de nuevo, como en los volúmenes precedentes, nuestro más expresivo agradecimiento al Ministerio de Educación y Ciencia de España (Programa de Ayuda a la Investigación, Promoción General del Conocimiento, DGICYT, PS92-0152); a la Facultad de Filosofía y Letras y Rectorado de la Universidad de Navarra, cuya aportación de medios de investigación y ayuda a la publicación hace igualmente posible el desarrollo de un proyecto ciertamente ambicioso; a la Biblioteca de D. Bartolomé

March de Madrid, y muy especialmente, a la Biblioteca Municipal de Madrid y Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento madrileño, que colaboran ejemplarmente en este proyecto, aportando todos los materiales de sus espléndidos fondos calderonianos con diligencia y generosidad.

I. Arellano, primavera de 1995.

INTRODUCCIÓN AL AUTO DE *EL NUEVO HOSPICIO DE POBRES*

1. Algunos datos externos. Autoría y datación

Ni la autoría de esta pieza ni su texto ofrecen problema alguno, al ser una de las doce publicadas en la *Primera Parte de autos alegóricos y historiales*, dada a la imprenta por el propio poeta en 1677.

La fecha de redacción precisa es más difícil de establecer. Las referencias al nuevo hospicio de los pobres la acercan a la fundación de tal establecimiento benéfico¹, el Hospicio de la Congregación del Dulce Nombre de María, en 1668. No hay necesidad tampoco de ceñir con nimia exactitud a esta fecha la escritura del auto. La prohibición de representarlos en 1666-69 puede sugerir una fecha algo más tardía², aunque no es seguro, ya que durante esos años no se representaron en carros, pero pudieron representarse, como sugiere Valbuena, quizá en una sesión privada de la corte.

Latorre Badillo³ resalta la gran escasez de datos de esos años 1666-69, y reproduce un fragmento del acta capitular de 8 de agosto de 1672, donde se comenta que «habiendo muerto su Majestad que está en el cielo [Felipe IV] en diez y siete de septiembre de mil seiscientos y sesenta y cinco... parecía se debían

1 Ver Peñasco de la Puente y Cambronero, *Las calles de Madrid*, cit. por Á. Valbuena Prat, nota preliminar a su edición de *OC. Autos*, 1179.

2 Cfr. A.A. Parker, *Los autos sacramentales*, 232.

3 «Representación de los autos sacramentales», 85-86.

suspender las representaciones en carros, asistiéndose al culto eclesiástico como siempre».

Una representación (quizá la primera pública) tuvo lugar en 1675, fecha que figura en una memoria de apariencias, publicada por Pérez Pastor⁴, y en algún otro documento que certifica que Manuel Vallejo⁵ no hizo *El nuevo hospicio de pobres* en el Corral de la Cruz el 29 de junio de 1675 por haber ido al Pardo a representar una comedia al rey.

La memoria de apariencias conservada⁶ tiene garantía en lo que afecta al primer carro, fragmento de mano de Calderón, pero menos en el resto, especialmente en la descripción del cuarto carro, que no parece responder a ningún momento de la representación del auto que edito, aunque quizá su ornamentación estuviera destinada a la exaltación de la Virgen, patrona de la Congregación que erige el hospicio. En todo caso me parece oportuno reproducirla aquí:

El nuevo hospicio de pobres
Memoria de apariencias

El primer carro ha de ser una fábrica hermosa de perspectivas adornadas de mármoles, jaspes y bronce, cuya fachada será una escala que caiga sobre el tablado de la representación, en que ha de verse un trono con las gradas que cupieren en su capacidad, para sentarse algunas personas y en su eminencia una silla en que aparecerá sentada una mujer. Este carro se ha de compartir en dos mitades, que una sirva de vestuario de la otra y a su tiempo ha de

4 *Documentos para la biografía*, 342-44. Ver Varey y Shergold, *Fuentes*, V, 175, 195.

5 Uno de los autores que hacían los autos de ese año; el otro era Escamilla. Ver M. Latorre y Badillo, «Representación de los autos sacramentales», 249.

6 Ver C. Pérez Pastor, *Documentos para la biografía*, 342-44.

venir en un bofetón, que estaba embebido en su respaldo, una mujer, la cual ha de hablar con la que apareció sentada, que ya estará en el plano del carro, de suerte que las dos iguales en las dos esquinas hagan frente al auditorio y volviéndose la del bofetón en él, la del trono ha de bajar al tablado. Adviértese porque la escala esté segura.

El segundo carro ha de ser en pintura de nubarrones cuajados de estrellas y rosas en que se ha de ver una mesa que corra todo su espacio, y en la cabecera dos asientos y a los dos lados bancos en que puedan caber hasta seis u ocho personas. La mesa estará adornada de viandas y en medio un cordero en una fuente con escotillón, que dando vuelta, descubra un cáliz y hostia, y ha de tener bajada fija para el tablado.

El tercer carro ha de ser en todo correspondiente a este segundo, con diferencia de que cuando se abra se han de ver en él las gradas que le ocupen en medio punto, con aparadores de fuentes y otros vasos de plata, y jarrones y aguamaniles, con una persona en medio que pueda bajar también con escalera fija deste carro para subir al otro.

El cuarto carro un peñasco en punta hermoseado de flores y ramas y en su extremo ha de tener por cumbre un cogollo de azucenas, el cual se ha de abrir en hojas y subir por elevación una niña o niño en un araceli de rayos y con su círculo pintados en tarjetas y óvalos los atributos de Concepción como son palma, lirio, ciprés, etc.

2. Algunas cuestiones generales sobre el auto sacramental y *El nuevo hospicio de pobres*

Según las intenciones expuestas en el pórtico de esta serie de Autos completos (volumen de *El divino Jasón*) no pretendemos ofrecer en estas introducciones ningún estudio exhaustivo de los autos editados.

Nuestro objetivo primordial es la edición crítica anotada de las piezas, que podrán ser después examinadas con mayor cuidado por otros colegas y especialistas, ya en mejores condiciones textuales de las que hasta ahora disponían los autos de Calderón, y con la ayuda de un aparato de notas, si no perfecto, al menos, espero, de buena utilidad para localizar numerosas referencias, bíblicas, patrísticas, etc., capaces de facilitar un análisis más documentado y preciso de los mecanismos expresivos y de los elementos doctrinales esenciales en este género tan nuclear de la producción calderoniana.

Conviene, de todas formas, siquiera a modo de elemental glosa presentativa, hacer algunas breves consideraciones en torno a la obra que aquí edito.

Sobre el marco de lectura del auto calderoniano y sus exigencias temáticas y formales quedan ya algunas páginas escritas en los prólogos a los volúmenes precedentes, a los que remito.

Subrayaré ahora simplemente que el género alfa la dimensión doctrinal a la estética como componentes, indispensables ambos, de su definición teatral. Las aprobaciones⁷ de Fray Manuel Guerra a la *Verdadera Quinta Parte* de Comedias de Calderón, y de Fray Juan Luis Buitrago a la edición de Pando, ésta treinta y cinco años después de la muerte del poeta, inciden a propósito de los autos en las mismas ponderaciones en este sentido. Escribe Guerra y Ribera:

7 Las recuerda Parker en *Los autos sacramentales*, 18.